El voto, claro, pero…

Tiempo de lectura: 3 min.

Fernando Rodríguez

Lun, 08/03/2021 - 08:51

No hay opositor en este país que no diga que debemos juntarnos y expresarnos para salir de este gobierno bruto, cruel e ilegal, dictatorial y militar pues, y remendar o revivir la apagada existencia nacional, la universidad y la educación toda por ejemplo. Y tienen razón porque estamos en silencio y en la inacción más desconcertante mientras nos masacra la barbarie.

Seguro que hay nudos muy serios que desatar para que ese objetivo se logre. Porque cada quien ve la unidad a su manera. Los ejemplos son innúmeros, tantos como grupos cívico-políticos ahora a la moda, que por Zoom (logros de la pandemia) intercambian sus ideas y creen que tienen la fórmula apropiada. Hasta documentos hacen. Estos días apareció uno, donde hay gente realmente valiosa, que razonan con sindéresis a favor del voto, pero se les olvida que hay que subrayar que, dice uno, y ellos también, algunas condiciones electorales deberían variar con respecto a las vigentes, realmente espantosas, indigeribles para cualquier estómago que se precie.

Lo que plantea un círculo vicioso bastante curioso porque lo que se debería llamar a los pobladores es a cambiar las condiciones para poder votar sin perder la dignidad y, depende de lo que se logre (¿qué estará pensando Jorge Rodríguez, verbigracia?), pues veremos. No al revés: votar primero y luego la moral, por "política" que se pretenda. A lo mejor eso le quita velocidad a las voraces ansias electorales nacionales que aluden, puede ser. Así son los círculos perversos. También dejan de nombrar que un esquema semejante pareciera suponer, al menos hay que dilucidarlo, que Nicolás Maduro Moros permanecerá en la presidencia, hasta el 2025, que no es bagatela, mientras nosotros acumulamos algunas alcaldías y gobernadores (con protectores), pero al menos echamos a andar y al andar se hace camino a veces. Así suena mal, habría que revisarlo en el zoom.

Para terminar, digamos que lo que de verdad nos entusiasma de la carta es el reconocimiento efusivo y la cesión del liderazgo de la eventual tumultuaria acometida al que bien se lo merece, Juan Guaidó. Por supuesto que se lo ha ganado por las virtudes que le señalan, pero, además, no hay otro.

Me he extendido con esa cuartilla porque es el más redondo de los que he visto recientemente. Tiene otra cosa de interés que he dejado para otra ocasión como la oposición entre Caracas y el interior, a favor de éste, que llaman descentralización. Es curiosa y nada evidente: seguid el ejemplo…

Por allí también circula, más o menos clandestinamente, una carta del ex decano de Economía Víctor Rago con muy certeras observaciones sobre la universidad, en especial la Central, donde invita a debatir no solo una eventual elección, necesaria hasta por hastío, inercia y arrecheras de gobernantes y gobernados, sino incluso la sobrevivencia misma de ésta (o "inventamos o cerramos", termina) ahora amenazada con el fin de su autonomía y diría que de sus posibilidades mismas de

existencia legítima por una nueva ley de universidades elaborada por esa manada de ágrafos que dormitan en la nueva Asamblea. Basta pasear por la maravillosa arquitectura de Villanueva y su estado de deterioro o calcular las cuatro lochas (sic) que ganan los profesores o el ausentismo estudiantil producto de la inexistencia de futuro, para apostar a la segunda acepción del robinsoniano final del documento, cerrar. ¿Podría uno preguntarles a los distinguidos firmantes de la carta a Guaidó cómo se le puede entrar a este problema, o a la salud o los servicios básicos…, a punta de alcaldías y con el académico Maduro dirigiendo la terapia intensiva de la patria? Son grandes rollos, nacionales, no regionales ni al parecer del CNE.

Total, que hay que seguir discutiendo y sugeriría postergar un poco los manifiestos, a lo mejor logramos uno mayoritario

7 de marzo 2021

El Nacional

https://www.elnacional.com/opinion/el-voto-claro-pero/

ver PDF
Copied to clipboard